

ENTREVISTA: ARACELI MANGAS MARTÍN

La Universidad argentina se quedó en el siglo XIX

- La española Araceli Mangas integra el “consejo de sabios” de la Unión Europea.
- La UNC le acaba de otorgar la distinción del doctorado Honoris Causa.
- Aseguró que en América latina no hay voluntad de integración en el Mercosur.

Araceli Mangas Martín es considerada una de las siete personalidades que integran el denominado «consejo de sabios» de Europa. Egresada de la Universidad de Salamanca, España, realizó el doctorado en la Universidad Complutense de Madrid. Por el acervo que cultivó en el conocimiento del Derecho Internacional Público, es miembro del Comité de 7 Personalidades (Comité de Sabios) que asesoró a la Comisión Europea en relación con la Conferencia Intergubernamental de 1996 que adoptó el Tratado de Amsterdam.

Mangas Martín acaba de recibir el doctorado Honoris Causa de la Universidad Nacional de Córdoba. En ocasión de la distinción, dialogó con LA MAÑANA. Mujer decidida, con definiciones conceptuales sin rodeos, expresó durante la entrevista su pensamiento sobre el Mercosur, el ALCA, la función de las universidades en el proceso de integración y compartió la experiencia de realizada por Europa en el último medio siglo hasta constituir un solo bloque político, económico y civil.

-Desde su experiencia en el asesoramiento jurídico para la integración de la Unión Europea, ¿cómo advierte el proceso en el Mercosur?

-Es un sistema muy rudimentario. No hay voluntad de tener una autoridad común. Cada uno sigue tirando del proteccionismo como puede. No están dispuestos a ser generosos entre sí, a tomar decisiones y respetar la palabra dada, cumplir las normas y cumplirlas con agilidad. A lo mejor, les ayudaría cambiar las Constituciones de los países. En Europa, todos cambiamos nuestras constituciones para aceptar un Parlamento europeo, por encima de las autoridades de cada Estado, del parlamento nacional. Eso ustedes todavía no lo hicieron. Falta de decisión política y también es necesario arrastrar a la opinión pública. En Europa, la opinión pública apoya al sistema de integración.

-¿No cree que nuestros países se aferran a medidas proteccionistas por las asimetrías que persisten, sobre todo entre Argentina y Brasil?

-También nosotros teníamos enormes diferencias, no sólo en los años 50 cuando iniciábamos el proceso. También en 1986, cuando España ingresa estaba a años luz de

Alemania. Está el caso de Grecia, que era muy poco desarrollada, con muy poco aporte económico. También Irlanda. Son mecanismos de solidaridad, no para hacer negocios de los grandes Estados sino para redistribuir bienes entre los Estados. Es algo que nunca había conocido la humanidad. Y gracias a la Unión Europea (UE), hoy España es un país rico y tiene niveles de renta como los de los países del centro europeo. Alemania, Dinamarca, Holanda y Francia invirtieron hacia nosotros, los cuatro pobres de la comunidad: España, Grecia, Portugal e Irlanda. Hoy somos casi tan ricos como ellos.

-En Latinoamérica, también está la opción del ALCA. ¿Es una alternativa o un «ruido» en el proceso de integración regional.

-Estados Unidos pone piedras a todos aquellos Estados o grupos de Estados que quieren constituir comunidades económicas, uniones aduaneras. A nosotros nos ayudó entre los años 46 y 50, pero cuando vio la potencia económica de la UE, comenzó a poner muchas piedras en el camino. Y supongo que lo mismo hará con ustedes para que se separen de la idea del Mercosur. Yo creo que el ALCA no es una buena proposición. Es más bien, una propuesta deshonesta de los Estados Unidos.

-Las universidades argentinas y latinoamericanas, ¿están preparadas para acompañar y hacer su aporte?

-En varios países de Hispanoamérica y quizás en Argentina habría que hacer una reforma universitaria. En Europa, las universidades son el motor de las sociedades y del Estado. Aquí, en cambio, la sociedad no se conecta con las universidades. El Estado tampoco se vincula con ellas. Posiblemente, el Estado no es sensible y tampoco la Universidad demanda ese espacio. La Universidad es el ámbito de donde sale la mejor dirigencia de un país, política, empresarial, social, etcétera. El entramado social surge de la Universidad que es el motor de toda sociedad en un Estado contemporáneo. En vuestro caso, el Estado y las universidades están un poco atrasados conceptualmente, se han quedado en el siglo XIX. Europa ha evolucionado mucho en el concepto de Estado y de sociedad, más amplia, lúcida, ágil. No tenemos esa idea de la soberanía sobredimensionada que tienen ustedes.

-¿Y la formación jurídica responde al proceso integrador?

-La formación jurídica acompaña los procesos de constitución de bloques regionales. Requiere de un gran esfuerzo de los claustros universitarios, especialmente de las Facultades de Derecho para dar a conocer el tema de la integración, sobre todo porque las comunidades de países se hacen mediante normas. Es un sistema muy «juridificado» y que requiere de un gran compromiso de cumplimiento de esas normas. Me refiero en este sentido tanto a los estudios del Derecho Comunitario, como también los del Derecho Mercantil, Administrativo, etcétera.

-¿La integración de la UE fue muy dificultosa?

-Sí, pero hubo una voluntad y una firmeza que superó ya el medio siglo. Empezó en un momento muy crítico. En la conciencia moral de los europeos estaba la Segunda Guerra Mundial, el genocidio nazi. Moralmente el europeo dijo «¡basta ya!» de guerras entre Estados, de crisis

morales. Se sustentó en instituciones firmes y supranacionales, con poder por encima del parlamento alemán, del británico, con un entramado internacional proporcionado a los objetivos comunes que nos habíamos propuesto. Eso generó un espacio económico, unificado, sin fronteras para la libre circulación de las empresas, las personas, por lo tanto un espacio único como el de un Estado con instituciones políticas y con un espacio para la participación ciudadana. Es verdad que la UE tiene un par de talón de Aquiles, como su política exterior. Es una gran potencia económica, comercial, civil del mundo pero no tiene potencial militar ni una capacidad de liderazgo como lo puede tener Estados Unidos.

-Argentina mantiene un largo debate sobre el rol de la Corte Suprema de Justicia. El actual gobierno la modificó hasta cambiar la «mayoría automática menemista» designando a nuevos ministros. Recientemente, con esta nueva conformación la Corte emitió un fallo que ratifica la pesificación de la economía. Los tribunales jurisdiccionales, ¿deben respaldar las acciones del gobierno?

-El que describió no es un Estado de Derecho. En un Estado de Derecho, las cortes, los tribunales no deben estar al servicio del poder político, no pueden ser nombrados a dedo por el poder político porque entonces están para bendecirlo. En Europa no se permite entrar a ningún Estado como miembro de la UE, mientras no garantizan que los tribunales son totalmente independientes del Poder Legislativo y del Poder Ejecutivo.

